

aunque conoce clara y distintamente la facilidad ó dificultad de estos nudos, no puede graduar cómo los estrechará el antojo de Don Quijote, ni menos conjeturar cuál será su éxito, porque uno y otro han de ser efectos del capricho de un loco, ó de la casualidad, que no guardan reglas fijas. Esta indecision aumenta su curiosidad, y contribuye á que sienta una agradable sorpresa viendo el extravagante y singular modo con que Don Quijote aumenta la dificultad de las aventuras mas asequibles, y se representa como fáciles las que son en realidad insuperables. El éxito ó solucion de estas aventuras es igualmente natural é imprevisto. Rara vez sale bien Don Quijote de sus empresas; y cuando sucede así, es por un efecto de la casualidad; pero en su concepto siempre queda victorioso, porque la felicidad casual la atribuye á su propio valor, y la infelicidad verdadera á la casualidad, á la fuerza superior de un encantador enemigo, ó bien á otras disculpas propias de su locura, con las que cada vez se confirma mas en ella. Así, en cada aventura hay por lo regular dos obstáculos y dos éxitos: uno efectivo en la realidad, y otro aparente en la aprension de Don Quijote, y ambos naturales, deducidos de la accion, y verosímiles, sin embargo de ser opuestos; porque el lector no compara las dificultades y soluciones aprendidas por Don Quijote con las verdaderas, sino con la manía de este héroe, que es preciso se las represente al revés de lo que son: de que procede, que los mismos hechos que en las historias de Amadis, Belianis y demás caballeros andantes son enfadosos é increíbles, son, al contrario, verosímiles y agradables en el QUOTE, porque en este se presentan como una apariencia de su loca imaginacion, y en aquellas como sucesos reales y efectivos.

Si se reflexiona el destino que tienen los obstáculos y desenlaces en las fábulas, se conocerá que el tener dos éxitos las aventuras de Don Quijote es una de las circunstancias que acreditan mas el ingenio y juicio con que CERVANTES dispuso los nudos y soluciones de su fábula respecto al objeto de ella y al carácter de su héroe. Los obstáculos deben estrechar el nudo de la accion en cualquiera fábula, para poner al héroe en precision de obrar y darse á conocer: por consiguiente, la solucion debe ser tal que el héroe se confirme en su designio, y continúe en él, segun corresponde al objeto de la fábula. Conforme á este principio está siempre en peligro el héroe en las fábulas épicas, y sale siempre victorioso; porque de esta suerte los obstáculos impiden y hacen difícil su accion, y al mismo tiempo el éxito feliz de ellos le confirma en su designio, le anima á continuar en él, y nos le representa admirable, que es el objeto de estas fábulas. En las burlescas, cuyo objeto es movernos á risa, ha de quedar siempre el actor principal malparado ó ridículo á los ojos de los lectores, para divertirlos, y venturoso y feliz en su concepto, para confirmarle en su extravagancia y darle motivo á que la siga; pues un loco que efectivamente fuese valeroso y afortunado sería mas bien odioso é importuno que agradable y divertido; como, al contrario, si él mismo conociese que siempre era desventurado y cobarde, al fin escarmentaria de su locura, y no

seria verosímil que la continuase. Este es el mérito principal de CERVANTES: aquellos hechos que, vistos como son en sí, hacen ridículo y digno de risa á Don Quijote, aquellos mismos, mirados con el lente de la locura de este héroe, le representan como un caballero valiente y afortunado. Sola la discrecion de este autor podia haber descubierto un medio tan ingenioso para que las aventuras de Don Quijote ridiculizasen su accion en la realidad, y la hiciesen plausible en su imaginacion.

De aquí se sigue, por una consecuencia natural, que el nudo principal de una accion ridícula debe tener tambien estos dos aspectos relativos á los lectores y al héroe, y ha de proceder de la locura del mismo héroe, y no de otra causa extraña. La propiedad esencial del nudo de cualquiera fábula es tener siempre al héroe en precision de obrar segun su carácter, y mover la curiosidad del lector conforme al objeto de la fábula. En las heróicas, una causa superior y opuesta al héroe le fuerza á luchar continuamente con ella hasta sobrepjarla, con lo que manifiesta su heroicidad y excita la admiracion de los lectores. En las burlescas, la misma extravagancia del actor le precisa á continuar constantemente en su locura y á dar qué reir á los demás con ella. Si el nudo de la manía de Don Quijote procediese de una fuerza extraña, si era superior acabaria luego con el esfuerzo del actor, y si fuese inferior seria destruida al punto por él, y en uno y otro caso se cortaria la accion en los principios por faltarle un obstáculo permanente que la sostuviese.

Del mismo principio se deduce, que la revolucion ó mudanza de la fortuna, y el reconocimiento ó nocion clara de lo que antes se ignoraba, deben causar en la fábula burlesca una solucion ó éxito inverso del que producen en la heróica; é igualmente, que las infelicidades en que caiga el actor ridículo han de ser burlescas, y no graves. Una pedrada ó una caida son males leves, que mueven á risa: una herida ó golpe mortal sería un objeto de compasion mas bien que de alegría. Esta razon convence que el desenlace principal de la accion debe ser feliz, como en la epopeya, porque en esta se representa al héroe admirable, como en el QUOTE ridículo; y si acabasen con desgracia, serian mas dignos de piedad que de admiracion ó de risa. Cualquiera que lea con atencion á CERVANTES reconocerá la destreza con que se valió, para perfeccionar la accion de su fábula, de estas observaciones, y de otras muchas que es forzoso omitir en este discurso.

El nudo principal se desata naturalmente con la conclusion de la locura del héroe. Don Quijote, vencido como caballero andante, dió palabra de no continuar en aquel ejercicio: así concluyó su locura por un efecto de la misma locura, que le precisaba á cumplir su promesa infaliblemente, y además quedó en reposo, y consiguientemente feliz en la realidad, aunque no en su aprension. Los críticos, que convienen en que el desenlace mejor es aquel que fuere mas natural, sencillo, inesperado y deducido de la misma accion, tendrán precision de confesar que la solucion del QUOTE es de las mas perfectas que ha producido el ingenio de los hombres.

No es mas estimable esta obra por el interés con que su accion mueve y satisface nuestra curiosidad, que por la agradable variedad con que sus episodios entretienen nuestra inconstancia. El destino de estos es servir de descanso á los lectores, presentándoles otros objetos distintos de la accion principal en estas acciones subalternas, las cuales deben estar enlazadas con ella para conservar la unidad, tratar asuntos diversos entre sí para multiplicar la variedad, ser mas ó menos dilatadas á proporcion de su relacion con el objeto de la fábula, y tener, si es posible, su nudo y solucion particular. Aristóteles establece como regla precisa que las fábulas épicas deban extenderse y dilatarse con muchos episodios, y por esta causa dice que Homero, en la *Iliada*, se muestra divino sobre todos los demás poetas; pues, habiendo elegido una accion de proporcionada magnitud, no quiso ceñirse á sola ella, sino interponer en su narracion muchos episodios, con los cuales hace su fábula riquísima y llena de variedad.

Si fuera lícito hacer enumeracion de los episodios del QUIJOTE, se manifestaria claramente el ingenio de CERVANTES, la fecundidad de su imaginacion, y la puntualidad con que observó todas las reglas del arte. El que leyere atentamente esta fábula observará con una secreta admiracion que la mayor parte de sus episodios, á mas de ser deducidos naturalmente de la accion, y estar enlazados con ella, influyen tambien en su continuacion, y preparan diestramente los sucesos posteriores. Tal es el escrutinio de la librería de Don Quijote, cuyo objeto es hacer crítica y juicio de los libros de caballería. Este episodio, tan estrechamente unido con el objeto de la fábula, y tan divertido para los lectores por la revista que pasan ante ellos todas las historias caballerescas, parece á primera vista contrario á la continuacion de la fábula, porque, con la quema ó reclusion de estas historias, y la ocultacion del aposento que servia de librería, se le quitaba á Don Quijote la causa y principal fomento de su locura; pero en esto mismo es donde se mostró mas la discrecion de CERVANTES. Como, para satisfacer á Don Quijote cuando buscáse sus libros, era forzoso darle una disculpa que le aquietase, y ninguna podia cuadrarle si no tenia alusion con su manía, supusieron que un encantador se habia llevado los libros y el aposento; y esta respuesta, que al parecer debia sosegarle y curarle poco á poco, borrándole las ideas que no podia renovar con la leccion, fué la que inflamó mas su extravagancia y atizó el fuego de su locura. Persuadióse desde luego que, respecto á que tenia un encantador por enemigo declarado, era sin duda ya tan famoso caballero andante como aquellos que se habia propuesto por modelo, en cuyas historias representaban el primer papel los encantadores; y de esto dedujo todas las consecuencias que podian confirmarle en su necia resolucion, como lo manifestó despues atribuyendo las desgracias, que eran efectos de su locura, á la ojeriza de este sábio enemigo. Aquí se vé claramente que la solucion de este episodio surtió un efecto contrario al que se habian propuesto los autores de ella, y animó á Don Quijote para continuar su accion en vez de impedírsela.

El célebre Pedro Daniel Huet, que cuenta á CERVANTES entre los mas aventajados ingenios de España, le elogia con razon por la aguda y prudentísima censura que hace de los libros de caballería en este episodio; pero aun es mucho mas digno de alabanza por la oportunidad de su solucion que por todas las otras apreciables cualidades que concurren en él; y la circunstancia de ser el primero que la casualidad presenta en la fábula de CERVANTES, puede servir de prueba para conocer el mérito que generalmente tienen los demás con que está entretejida y variada. Ninguna cosa contribuye mas á hacer agradable esta variedad que la contraposicion, porque hace mudar enteramente de objeto á los lectores, representándoles á continuacion de una escena triste otra alegre, y mostrándoles el espectáculo de unos juegos marciales despues de la pintura de una córte espléndida y deliciosa.

Pero este modo de diversificar los episodios, dándoles objetos de especies distintas ú opuestas entre sí, no es tan delicado ni tan singular como cuando son de una misma especie, y su variedad nace de la diferente graduacion que tienen dentro de aquella especie. Mas alabanza merece Homero por el arte con que supo diferenciar el carácter de Aquiles, Héctor, Diomedes, Ajax, Telamon y Patroclo, todos valerosos, y todos de distinta graduacion en el valor, que si les hubiera dado caracteres de especies diversas ó contrarias. En este caso está CERVANTES: los episodios del QUIJOTE, que son distintos en su especie, son muy agradables por la variedad respectiva con que divierten á los lectores, desviando su atencion de la locura de Don Quijote; pero lo son con mucha mas particularidad aquellos que tienen por objeto comun el amor y manifiestan á los lectores, por grados y sucesivamente, todas las figuras y disfraces con que se apodera de nosotros esta pasion tan propia de nuestra naturaleza, y tan agradable y general en la flaqueza humana. Si se lee la fábula de CERVANTES con reflexion y conocimiento, se verá retratado al natural el amor en todas sus posiciones y actitudes: el trágico é infeliz, en el episodio de Grisóstomo; el precipitado y mudable, en las historias de Cardenio y Dorotea; el ingénuo y pueril, en el suceso de Clara; el falso y engañoso, en el casamiento de Leandra; el constante y resuelto, en el lance de Quiteria y Basilio; el fingido y burlesco, en la pasion de Altisidora; y el ligero y poco decoroso, en la aventura de la dueña Rodriguez. Estos episodios son excelentes por el discreto modo con que muestran á los hombres todos los embelesos y todos los peligros de esta dulce y venenosa pasion. La relacion de los sucesos mueve nuestro corazon con el estímulo mas sensible del amor, y el éxito de cada uno presenta á nuestro entendimiento el consejo mas prudente que se le podia dar en igual situacion. No son seguramente tan útiles los tratados filosóficos en que nos dan á conocer la naturaleza de esta pasion por medio de ideas abstractas y sutilezas refinadas, que se evaporan y disipan al momento: la leccion de CERVANTES, animada con ejemplos prácticos, y determinada á personas fijas, es mas permanente, agradable y provechosa.